

entonces: no tuvieron logro sus ansias, porque primero se le acabò la vida; mas no carecian sus ansias de el merito, que lograria despues de su muerte: la qual se le originò de la suerte, que ya brevemente expressamos.

503 Fue asignado para recoger limosna (segun costumbre de la Venerable Union) conque hazer bien por las almas de tres reos, à quienes condenò la justicia à pagar con las vidas la gravedad de sus delictos: sentencia, que se executò el dia veinte vno de Febrero de el año de seiscientos noventa y siete. Y como huviesse nuestro fervoroso Sacerdote fatigado de toda aquella mañana en su misericordioso exercicio, acompañando à los reos hasta el lugar de el patibulo, quando el Sol en su zenit expende mas abrasadores sus rayos, volvió à casa acometido ya de vna fiebre, que en breve tiempo explicó su malignidad; así como el bendito Padre la grandeza de el amor, que à el Oratorio tenia, y defengano, conque à el se avia retirado; pues solicitando sus Padres llevarlo à su casa, en donde fuesse mejor asistido en su curacion, ò à lo menos su dolor no tan grave con tener à la vista su dolor; no pudieron en ninguna manera reducirlo. Y entre tanto, no reducida la fiebre, sino en crecimiento mas cada dia, aviendo fortalecido à su alma con el

pan de la vida, y demas Sacramentos de aquel tiempo, vino à morir el dia siete de Marzo de dicho año, en que para cumplir dos de morador en el Oratorio le faltaron siete dias. Muriò mozo, y fue sepultado su difunto cuerpo en la sacristia de nuestra Iglesia, con animo de trasladarlo despues à su presbyterio, que por no se que contingencia nunca llegó à executarse.

504 Y terminan con esto las memorias, que en esta segunda parte dedicamos à aquellos Sacerdotes, que en el bosquejo de la Venerable Union corrieron mas inmediatas las lineas à el retoque de la Imagen de nuestra Congregacion sagrada, con abandonar sus propias casas por el retiro de el Oratorio; pues nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe, no de otra suerte executò à los que quisieren ser en su Congregacion hijos suyos: Y aunque fuera de los quatro, de quienes se ha hecho recuerdo, no ignoramos aver avido algunos otros, que en aquel tiempo tomaron la mesma resolucions mas no aviendo permanecido en ella hasta el fin, hemos juzgado no ser su memoria propia de este lugar, fuera de ser tan escasas las noticias, que no pueden ni en otro colocarse. En la parte tercera, que se sigue, lo hallarán aquellos, que sobre el dibujo trabajaron en retocar la Imagen bella,

FIN DE LA SEG Vnda PARTE



PARTE



PARTE TERCERA DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

de la Congregacion de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Contiene la vida de el Venerable Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, vltimo Prefecto en tiempo de la exemplar Vnion; y primero Preposito de la Congregacion de el Oratorio.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y nacimiento de Pedro: Aplicase à los estudios, y guardale Dios prodigiosamente la vida.



ONSIGUE NO PEqueña parte de gloria la fama, que los grandes Heroes dexaron con sus illustres acciones, en la eloquente pluma de vn historiador discreto: pues hermanadas la discrecion, y eloquencia, à la imagen, que aquella pule, viste aquesta vistosamente, y ricamente engalana: Y tal gloria puede decir, que ha logrado la fama, que en esta Ciudad dexò grande el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, en vn historiador tan discreto como el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren Cathedratico en propiedad de Visperas de Sagrada Theologia en esta Mexicana Athenas, apreciador grande de nuestro Sagrado instituto, y sabiamente zeloso de sus mayores aumentos: cuya eloquentissima pluma tiene ya gallardamente vestida, rica, y costosamente adornada

la imagen, que su discrecion ha formado en la historia de su vida, que espera breve, y dignamente la luz publica. Motivo porque debiera retirar la pluma mi mano, y esconderse avergonzada mi pluma, para no construir de el mesmo objeto otra imagen, tan mal pulida, y tan pobremente adornada, como las que hasta aquí ha pretendido, y pretenderà en lo de adelante formar: Pero, considerando, que el Venerable Padre D. Pedro, es vno de los mas principales sujetos, que deben ilustrar estas memorias, de donde con razon se estrañaria la pretericion de sus singulares virtudes, me atiendo casi impelido, à que, aunque se averguence la pluma, no la dexé de la mano para dar, sino tan por extenso, alguna noticia de sus virtuosas acciones, y que corra esta imagen la mesma fortuna que las otras.

2 Tuvo la arto feliz, solo con ser patria suya, el Real, y Minas de Thlaxco, ò Tazco vulgarizando su nombre: Lugar poco mas de veinte, y tres leguas distante de Mexico àzia la parte de el Surdueste, de donde fueron vezinos D. Francisco de Arellano Sossa, y Castilla, y Doña Ines Arias de el Pilar Ceron, y Saabedra, ambos de conocida nobleza,

Dddd 2

y

y limpieza bien calificada, quienes dando el cuello à el honesto, y casto yugo de el Matrimonio, lograron por fruto de su fecundidad à nuestro Pedro, piedra, que sola bastaba à publicar la riqueza de el mineral mas poderoso, que quantos acreditan la opulencia de aquel Real; pues ensayada despues, descubrió, en la fineza de sus operaciones, de muy superior ley la plata: como piedra al fin destinada, sobre que se edificasse, si no la vniversal Iglesia, la Iglesia de vn Oratorio en vna Congregacion, que tanta hermosura dió, y esplendor à la vniversal Iglesia. Tomó el nombre de el glorioso San Pedro Martyr, feliz oroscopo en su nacimiento de el nuestro, que fue el dia veinte y nueve de Abril, de el año de mil seiscientos cinquenta y vno, logrando el segundo, y mejor oriente à la gracia, que recibió, mediante el saludable baño de el Baptismo, despues el dia catorze de Mayo, en la Iglesia Parrochial de Santa Prisca.

3 Apenas nuestro niño Pedro, avia tocado los primeros umbrales de su infancia, quando entrando por los de la eternidad D. Francisco su Padre, se halló privado de su dulce abrigo, aunque à el amparo de las tiernas caricias de Doña Ines su Madre: quien juntando, no obstante à la mansedumbre de el nombre, la fortaleza, y constancia de su apellido Pilar, solicitó labrar con el cinzel de vna christiana educacion de esta piedra vna columna, para que despues Dios la colocasse en su Templo: Y à la verdad, que no halló en ella resistencia para dexarse labrar, de que dió claro testimonio la sujecion, que el niño Pedro mostró tener à su Madre, y puntual obediencia, conque executaba qualquiera de sus ordenes, y preceptos: bajo de cuya direccion, aprendió los primeros rudimentos de las letras, que era en lo que solo pudiera ser en aquel lugar instruido.

4 Descubrió desde luego nuestro joven el natural vivo, el genio bastantemente despierto, y tan generosos im-

pulsos, que acaso juzgando à sus alienos pequeño teatro el de Tazco, determinó abandonarlo, aunque fuese aprecio de privarle de las dulces caricias de su Madre. Convenidos por tanto el, y otro mancebo, no se si este aconsejando à el nuestro, ó siguiendo su consejo, dexaron ambos su patria, y sin dar cuenta à sus Madres, tomaron à pie el camino para Mexico: Consejo, podemos decir, fue de Dios, sacar à Pedro de su tierra, de su cognacion, y de la casa de su Madre, para constituirlo Padre en vna Congregacion de muchas gentes: La noticia, en las Madres de ambos juvenes, de su falta, y el dolor, que les ocasionó la noticia, hizo, que prestando alas el amor de Madres à los que en su busca salieron, diessen en esta Ciudad con ellos. Hallabase Pedro en la casa de vn Tio suyo, llamado D. Juan Alfonso de Sossa, Sacerdote exemplar, que vivia en compañía de Doña Anna de Sossa su hetmana, para donde Pedro dirigió luego los passos, para fixar el pie tan de afiento, como manifestó en la renuencia, para volver à la casa de su Madre, que no satisfecha con la noticia, que se le llevó de su hallazgo, instaba en que volviese à verla, por ver ella si avia en la noticia algun engaño. Resistíase Pedro hasta tanto, que le fue asegurada la vuelta para Mexico, luego que huviese dado à su asigida Madre aquel consuelo: como todo se executó puntualmente.

5 Y ya Pedro en la casa de sus Tios, y estos encargados de su christiana, y politica instruccion, se atendieron correspondidos de vna, y otra parte los afectos, no faltando nuestro mancebo à la obediencia, y respeto, que conservó siempre à sus Tios; ni descuidandose aquellos en el beneficio de la piedra, para que diese, y manifestasse la riqueza, que prometia: Aplicaronle luego à el estudio de las letras, en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Religiosos Jesuytas, diestros artifices para la mejor fundicion de los ingenios, y aviendo con felicidad concluydo el

estudio de latinidad, y eloquencia, passó à el de la Phylosophia, en que tuvo por Preceptor al R. P. Diego de Almonazi, quien ilustró despues à su Provincia con el empleo de su Provincial dignissimo, que desempeñó al tamaño de la expectacion que de su literatura, y prudencia se tenia. Háse escaseado las noticias à cerca de los progressos en las letras de nuestro estudiante en aquel tiempo, aunque no se duda serian correspondientes à su aplicacion: tan grande, que en muchissimas ocasiones, que escogia el silencio de la noche para encomendar lo que leia à la memoria, porque el dulce sueño no le robasse aquel tiempo, tenia lo que este duraba (segun la mensura, que se ponía el mesmo por regla) los pies desnudos, y dentro de la agua fria, que prueba bien el ardor, que tenia de aprovechar: con este se aplicó à el estudio de los Sagrados Canones sin que se aya podido certiorar el cuydado, que se ha puesto, de sus grados en la Real Universidad de esta Corte, aunque se han registrado sus archivos, por la confusion que se ha advertido en muchos matriculados de su nombre, à que no corresponden enteramente sus apellidos; y otros que con sus apellidos, y no todos, diferencian de su nombre.

6 Mas parece ayer querido Dios saliese aprovechado en el estudio de las letras quanto fuese suficiente, à lo menos para el fin à que le tenia destinado, que era matricularlo en la escuela de el amor, en donde le comunicasse la mejor Sabiduria, que es la sciencia de los Santos: A la qual, aunque no se sabe de la aplicacion de nuestro estudiante desde entonces; pero no se ignora averle la divina providencia maravillosamente guardado, como puede advertirse por los siguientes successos. Entre algunas enfermedades, que en aquel tiempo quiso Dios que padeciese, assaltóle en vna ocasion cierta fiebre, que declarandose tabardillo, y receloso el Medico de su malignidad, ordenóle ante todas cosas la disposicion de su alma: recibidos los

Sacramentos, corria la fiebre sus terminos, y quando ella bastaba à reducirlo à el ultimo de la vida, parece, que como Dios no quiso sanar à Lazaro para hazer mayor el milagro resucitandolo, assi à nuestro estudiante enfermo sobre la malignidad de la dolencia le permitió, como de el Cielo, otro nuevo accidente, que debiera en lo natural acercarlo mas à su fin, con ocasion de vna lluvia tan copiosa, y tan mala la disposicion de la pieza, en que yacia rendido à la cama, que cayendo sobre el, no à gotas, sino casi à caños, la agua, por diligencias que ministró la piedad, quando lo mudaron à otra pieza estaba ya bastantemente mojado: pulsó el Medico al siguiente dia, y hallólo con la salud tan recobrada, que quedó estrañamente maravillado à vista del successo referido, quando, aun sin el, no se hallaba en terminos la fiebre de tan venturosa crisis: y assi hubo de prorumpir diciendo: *Yo no lo he sanado, sino Dios, que debe de guardarlo para alguna cosa particular.* Particularisaremos despues para lo que Dios lo guardó: Vamos al otro successo, en que con no menos particular providencia manifestó la divina Magestad su proteccion.

7 Como el dexar Pedro su casa, y apartarse de su Madre (aunque se ignore el motivo) no pueda atribuirse ni à aver huydo de la sujecion, pues estuvo mas sujeto à sus Tios, que lo que à su Madre pudiera; ni mucho menos à desamor à su Madre, quando por ventura, aver executado sin su noticia la fuga, sería temer no lo retrahesse de su intento el amor que à su Madre le tenia, vencido de sus instancias, ó enternecido à sus lagrimas: de aqui es, que en los tiempos que la tarea de el estudio permite para el descanso, solia trasportarse à la casa de su Madre para consolarla con su presencia, y no menos él con su vista: En vna ocasion, pues, de aquestas, valiendose el Demonio de vna mofuela liviana solicitó amancillar su casto corazón rindiendolo à la torpeza, à que le solicitó de varios modos con las redes,

Eccc e

que

que le tendió la malicia de aquella muger desembuelta brindandole con la dorada copa en que ocultaba el veneno: quiso Dios dar à nuestro mancebo esfuerzo para librarse de los hechizos de tanta Circe, y encantos de tal Sirena: la qual viendose despreciada, convirtió en furor el alhago, y en mortal aborrecimiento el amor: y así variando la copa, tuvo arte con que le ministró su cautela otro veneno, que (ya que no pudo à la alma) le quitasse al cuerpo la vida: echoselo à pechos el inocente mancebo: mas no tardó mucho en conocer por la operacion aquel tofigo, en que casi le confirmó la sospecha, que podia con razon formar de vna muger despreciada: Pero Dios por cuya quenta corría la vida de aquel, que tan bien avia de emplearla, no dilatò para tanto daño el remedio por medio de vna Tia de Pedro llamada Doña Josepha Ceron, quié con vn contraveneno, que le hizo presentemente tomar, consiguió, que lanzasse todo el tofigo antes que este hiziesse su efecto: en que se reconocen dos de la providencia divina, librandolo con su gracia de el veneno de la culpa, y haziendole gracia de la vida, que avia de ser despues contraveneno à muchas culpas.

CAPITULO II.

Relaxaciones de Don Pedro: Ordenase de Sacerdote: Y llamale Dios à sí Misericordioso.

NO obstante, que huviesse Pedro hallado en la casa de Don Juan su Tio vna bien dispuesta oficina, en que à el fuego de vna ajustada instruccion se separasse de esta piedra lo vil de lo precioso, despreciando lo terreo para atesorar la plata de mejor ley en la de Dios, que debe conservarse immaculada, pura, y limpia como la plata: y no obstante tambien que nuestro joven no huviesse, para con sus Tios, mostradosse piedra en la dureza en quan-

to à la sujecion, y respeto, en que se conservò desde que vino à su casa: Empero, como fuera de ella se encontrasse con otras oficinas no para fundir, ò en sayar plata, sino forjar cadenas de hierros: y estè la viciada naturaleza, especialmente en los jovenes, con mayor propension à lo malo, poco à poco fue con el creciendo, y augmentandose la relaxacion: à que parece daria no pequeño fomento el trato, y comunicacion de aquel otro mancebo, con quien diximos, se huyó para Mexico de la casa de su Madre; pues llegaron ambos à intentar el veerse presos de los lazos de vn hymeneo, que aunque por sí honestos, puede bien discurrirse averse entonces movido, mas que de los santos fines, con que debiera siempre sollicitarse del apetito, que los entregaba, aunque voluntarios, à la prision: Y con efecto quedò en ellos aprisionado el otro joven; mas el nuestro, à quien reservaba Dios prisiones mas dulces en la carzel de su amor, y en estado mas perfecto, sin acompañar à el amigo, tomó deliberacion mejor, resistiendo por fin à la primera, y determinò en el de Presbytero secular mejor estado. Diò principio por la recepcion de la primera consura, y quatro grados menores, que le confirió el Illmo. Señor Arzobispo de esta Diecesi Don Fray Payo Henriquez de Rivera en esta Santa Cathedral Iglesia el dia diez de Junio de el año de seiscientos setenta y dos, quando contaba de su edad solos veinte y vno.

Y continuando en recibir à sus tiempos, y por su orden los Sagrados, hasta el de Sacerdote; se hallaron en él; al mesmo passo, algunos desordenes con el notable dispendio de el tiempo que dirémos, desembarazando antes la pluma con la noticia de la successión de los tiempos en la recepcion de sus ordenes: Le confirió el de Subdiacono el Señor Arzobispo ya nombrado, el dia veinte y siete de Mayo de el siguiente año de setenta y tres: y con licencia de

el mesmo recibí el de Diacono de mano de el Illmo. Sr. Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon Obispo de Comayagua, en la Iglesia de S. Sebastian de Religiosos Descalzos de nuestra Señora de el Carmen, que es en esta Ciudad de Mexico, à diez de Marzo de seiscientos setenta y quatro. Y finalmente, con dimissorias de el mesmo, le confirió el sacro Presbyterado à veinte vno de Septiembre de seiscientos setenta y cinco, el Illmo. Señor D. Juan de Ortega Montañes Obispo entonces de Valladolid, en la Iglesia de San Francisco de aquella Diecesi. Yendo, como deciamos, en el entre tanto prosiguiendo en los desordenes de vna relaxada vida, que comenzaron en el desde mancebo.

Desde aquel tiempo diò principio à su inutil dispendio en el juego de los naypes, à quien la ociosidad quiere canonizar con el nombre de entretenimiento, y passa luego à ser exercicio, como llegó à passar en Don Pedro, tan divertido en aquellas figuras que tenia à los ojos, y que se los tapaban para no veer la de este mundo que se le iba passando; que huvo ocasion, que se le passaron à el veinte y quatro horas sin dexar el asiento: Que tanto avia hecho en su corazon el vicio ya! Passò à serlo el estremado cuydado en el adorno de su Persona, el lienzo de el mas delgado, el genero de el mas noble, la tela, si podia ser, de la mas rica, en la Sorana crucia la seda, y en ninguno de sus vestidos avia de veerse la ruga: Muy bien vestido; pero no de Jesu-Christo: Muy armado, pero no de su Cruz; si de el puñal, ò de el estoque en la cinta: Con el freno en la mano, no para gobernar sus passiones; sino la briosidad, y bien aderezada mula, haziendo gala de enfiarlas tales, que no sufriesen otro ginete, ni se dexassen gobernar de otra mano: Y quando hazia alarde de sujetar en vn bruto los brios, era poco el que ponía en sujetar los suyos: Nunca fue ocasionado, que sus alientos nunca dexaron de ser generosos; pero no huvo ocasion

en que se mostrasse su aliento: huvo vna persona, que era de muchos temida por su arrogancia, y los mas alentados callaban en su presencia mas en cierto lance que se le ofreció con Don Pedro, huvo de conocer avergonzado (por ser à la vista de otros) que no eran tantos sus brios, pues à el atender los de D. Pedro emmudecieron los suyos; porque aunque se juzgasse vn Antheon se encontró con vn Alcides.

Y ciertamente aviale la naturaleza dotado de tan valiente espíritu, quanto no dexarà de conocerse por el siguiente suceso: Hallabase en vna ocasion en Thlazco, y entre los dias, y noches que expendia en la pessima ocupacion de el juego, oyò decir à algunos de los otros tahures vna noche, que era bien el use ya à recoger à sus casas antes que llegasse la hora de el Penitente: Cogióle à Don Pedro de nuevo la noticia (y no era mucho le hiziesse novedad aun el nombre de penitencia) informose de la causa de aquel miedo: supo ser vn disciplinante, que à deshora de la noche paseaba por aquel sitio con horror, y espanto de quantos sin averle visto huían casi ya de sola su aprehension: Que se llama irse? dixo Don Pedro à su mesmo corazon: quedòse solo à esperar, aunque bien acompañado con sígo: y con efecto llegó el caso de que por delante de el passò vn vulto, como de hombre en ademan, à que acompañaba el estruendo, de que se iba disciplinando: y en vez de acobardarse el corazon de Don Pedro, prestòle alas à sus pies para seguirlo; pero no para que le pudiesse alcanzar, aunque caminò en su seguimiento por entre barrancas, hasta que llegando à las ruinas de vna fabrica, se desapareció el vulto, ò fantasma de su vista: sin que desapareciesse por esso el animo de Don Pedro, que con grande serenidad, y generoso denuedo tomó la vuelta à su casa, como si por el no huviesse pasado tal cosa.

Entre las relaxaciones dichas no se olvidò por esso Don Pedro de el estudio

estudio de las letras, antes sollicito de su mayor adelantamiento, mantuvo por mucho tiempo en su casa vna Academia de la Theologia moral, con no pequeño fructo proprio, y de los otros, que les resultò de su exercicio. Daba tambien sus tiempos à la armonia de la musica, à que se mostrò aficionado, y en el puntear vna vihuela no dexò de hazerlo diestro la aplicacion. Y estas fueron las mocedades, y diversiones de D. Pedro de que tenemos noticia, y en que perseverò aun despues de ordenado de Presbytero, pareciendo en las costumbres vn secular relaxado. Pero Dios, con cuya providencia se gobierna todo, fue poco à poco disponiendo las cosas demanera, que à golpes de su misericordia entallasse de vn basto tronco la bella imagen de la Virtud, y à beneficios de su piedad se fundiesse el rico metal de aquesta piedra, para q̄ depues to el terreo se refinasse la pureza de la plata: Y siendo la gracia perfeccion de la mesma naturaleza, valiòse de la naturaleza la gracia para salir con suavidad, y eficacia vencedora: Era generoso el espiritu de Don Pedro, era noble la sangre que se ocultaba en sus venas, procurò mantenerse siempre para con sus Tios con la buena opinion que su pundonor le pedia, y de que era acreedora la grande confianza que de su persona hizieron, especialmente en la administraciòn de vn Mayorazgo que poseian; pues acaeciò vna vez, que poniendose à jugar Don Pedro, perdiò como treinta pesos de el Tio, que avia cobrado de arrendamientos de el Mayorazgo: Aqui fue la confusion de D. Pedro: volver à casa sin el dinero! que el Tio sepa que el juego la consumiò! y el credito! y el pundonor! Pudo tanto esta consideracion en Don Pedro, que determinò no volver à casa sin los reales. Y aun mas pudo: pues determinò el no volver à jugar. Uno, y otro cumpliò: como honrado, no volviò à la presencia de el Tio sin el dinero, q̄ buscò por otra parte; y como Christiano, se man-

tuvo despues en su proposito, dando à los naypes tan de mano, que en todo el resto de la vida, no volvieron à veerse, ni por diversion, en sus manos.

13 Ya quitado de el juego viose libre de innumerables tropiezos: y Dios para mejor enderezar sus passos, dirigiòselos para su patria Thlazco con la ocasion de aver asfaltado la muerte à Doña Josepha de Arellano hermana suya, quando apenas contaba dos lustros de su edad florida: medio de que se valiò la divina providencia, para nueva luz à su desengaño, volviendo à Mexico con vna penetrante espina clavada en su corazon, que le ocasionò aquella flor cortada en lo mejor de su primavera: Consideraba lo engañoso de la vida, lo cierto, è inevitable de la muerte; quã poco ay que fiar en los años, y que no teniendo èl hora segura de vida, en cada instante de tiempo debia estar prevenido à la muerte: y considerando la mala disposicion con que se hallaba, si le asfaltasse la muerte, fue (como deciamos) esta consideracion vna espina, que no podia tan facilmente quitarsela de el corazon.

14 No fue menos penetrante la con que le hiriò la poderosa mano de Dios, en ocasion de averse ordenado de Sacerdote: A caso dulcemente compulsado de el respeto de su Tio, ò (mejor diremos) atraydo de la dulce eficacia de la inspiracion divina, celebraba todos los dias el incruento Sacrificio de la Missa: Aqui paraba (como debiamos todos los dias decir Missa! Recibir todos los dias en mi pecho à la Magestad de Christo! Entrar al Sancta Sanctorum todos los dias! Què disposicion, què virtudes, què vida, para merecer hazerlo todos los dias! Esta consideracion (confessaba el Venerable Padre despues) que le avia aprovechado mucho para tratar de su espiritual aprovechamiento: è iba ya ablandandose su corazon desuerte, que sabiendo como el Señor Arzobispo avia reprehèdido à vn

Clerigo

Clerigo, por la coleta, ò cabello crecido, que traía este; al punto llamò Don Pedro à vn barbero q̄ se lo quitasse, aviendo tambien este sido vno de los esmeros de su vanidad. Pero toda via, sin acabar de resolverse à seguir las luzes, q̄ Dios le embiaba para el desengaño: hasta q̄ su Magestad, q̄ sabe de las tinieblas hazer que resplandescan las luzes, sacando de vn precipicio la mayor seguridad, y de vn arroyo la resoluciòn mas discreta, dispuso que Don Pedro acabasse de arrojar las cataratas de sus ojos con el desengaño, que el siguiente suceso le ofreciò.

15 Entrò en vna ocasion en la tienda de vn mercader, y sobre no se que cosas hizieronse de palabras: Pocas gartaria Don Pedro; que su corazon siempre lo tuvo mas en las manos, que en la boca: y en esta ocasion avivado su aliento de la colera, hechò mano de vn puñal, que le acompañaba en la cinta, y acometiò al mercader con tal imperu, que, à no servirle el mostrador de sagrado, huvieran sido dos lastimas la execucion de el impulso, quitando D. Pedro à el otro la vida, y à si mesmo la estimacion, y fama, fuera de las lastimosas consequencias de vna precipitada acciòn en vn Sugeto condecorado con el caracter Sacerdotal. Embaynò Don Pedro el puñal, y miròle el Señor piadoso para que volviesse en si, saliendo de la tienda de el mercader herido su corazon de mas penetrante cuchillo, que le puso en manos de su arrepentimiento la reflexion que hizo despues de el fracaso, y que darà materia à el capitulo, que se sigue.

CAPITULO III.

Prompta resoluciòn de Don Pedro: Elige Confessor que lo gobierne: Y primeros fervores de su espiritu.

16 **D**E pocas, ò ningunas palabras necesitamos, pa-

ra explicar el efecto admirable de la gracia en el corazon de D. Pedro, por medio de el suceso referido, quando sus obras dixeron la mudanza de su corazon en la prompta, y fiel correspondencia à la gracia. Al punto que de la casa de el mercader passò à la suya, mandò que le llamassen à vn saltre, à quien hizo entrega de todos sus preciosos vestidos con orden, que le diò, de que los vendiesse todos: y para desvanecer en el saltre la admiracion que le ocasionò tan estraña, y repentina novedad, le dixo serle forzoso executarlo asì para pagar lo que debia; mas el otro, que no advirtiò en la deuda de que hablaba, procurabale disuadir de el intento, por no vender tan ricos vestidos à el vil precio, que se podia esperar de la vltromeidad de la merceria, y precisiòn que D. Pedro solicitaba: *Para pagar vsted (replacabale el saltre) saltará quien à vsted le preste, y no malvaratar los vestidos: No ha de ser (decia Don Pedro) vendalos vsted, que solamente asì puedo pagar.* Conocia à la luz del desengaño, quan crecida era la deuda, con que estaba à Dios obligado, la mala negociacion, ò vil desperdicio que avia hecho de sus talentos, empleandolos en fomento de su vanidad: pues la vanidad vaya fuera, dese à el viento lo que es suyo, desnudeme de lo mundano, y vistame de Jesu Christo, asì podrè corresponder en parte à lo mucho que à Dios debo.

17 Asì lo executò con valiente, y constante resoluciòn: sin reparar en los precios deshizose de los vestidos; porque comensò à apreciar las galas (que solas ellas son preciosas) de las virtudes; y vistiendose à la moda de estas, trocò por la lana la seda, no solamente en lo exterior de el traxe, sino en todo lo interior de su vestuario, en que procurò fuesse la lana de la mas grosa, qual es el paño que llaman vulgarmen- te de la tierra: los zapatos tozcos, el sombrero grande, y sin forro, y hasta el lienzo de la camisa aspero, y gruesso, que sirviesse mas de mortificacion que

Ffff

de